

# Obama lanza un plan para convertir el crecimiento económico en empleo

El presidente anuncia rebajas fiscales, inversiones y ayudas a las casas sostenibles

MARC BASSETS - Washington. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 9.12.09

Ni Afganistán ni la reforma sanitaria. La amenaza política más inminente para Barack Obama y los demócratas es el paro, que todavía afecta a más de 15 millones de personas en Estados Unidos y es motivo de angustia para millones de ciudadanos más.

Consciente de que el bolsillo es la vara con la que los votante suelen medir a sus líderes, y de que el ciudadano medio todavía no nota la recuperación económica, el presidente anunció ayer en Washington una serie de medidas para "poner a los americanos a trabajar de nuevo".

¿Cómo? Con más inversiones públicas en infraestructura, y con ayudas a las pequeñas empresas y a la renovación ecológica de las vivienda particulares.

"La creación de empleo, a fin de cuentas, depende de los que de verdad crean empleo: las empresas de todo América", dijo Obama. "Pero el Gobierno puede ayudar a sentar los fundamentos sobre los cuales el sector privado pueda generar mejores empleos, crecimiento e innovación".

Las medidas deben financiarse en parte con el dinero que ha sobrado del

plan de rescate bancario adoptado hace un año, en pleno vendaval financiero. Este desvío de fondos permite a la Casa Blanca vender que el dinero de Wall Street se dedicará a Main Street, la Calle Mayor, emblema de la economía real. Otra parte del dinero del rescate serviría para reducir el déficit rampante.

Las últimas estimaciones indican que las ayudas a los bancos acabarán costando al contribuyente, como máximo, 141.000 millones de dólares (unos 94.873 millones de euros), 200.000 millones de dólares menos de la última estimación, el pasado agosto.

La factura final de las nuevas medidas, que deberán someterse al Congreso, se desconoce. Las medidas prolongan ayudas ya en vigor. Lo anunciado ayer no es el nuevo plan de estímulo que algunos en la izquierda -legisladores demócratas y economistas como Paul Krugman- desean.

En todo caso, la solemnidad del discurso, en la sede del influyente laboratorio de ideas Brookings Institution, emite la señal de que, para la administración Obama, el paro es prioritario.

Obama, que llegó a la Casa Blanca el pasado enero con la primera economía mundial en caída libre, anunció rebajas fiscales para que las pequeñas empresas contraten a nuevos empleados, así como medidas para incentivar los créditos a estas empresas.

Ahora, pese a que este país crece tras la peor recesión de las últimas décadas, los empresarios son reacios a contratar.

El presidente también quiere invertir más dinero en la infraestructura del país, con la construcción -y reconstrucción- de autopistas, ferrocarriles y aeropuertos. La deficiente infraestructura de Estados Unidos - desde la carreteras hasta los trenes-lo convierten en una excepción en el mundo desarrollado.

Asimismo, el plan de Obama prevé ayudas para reformar casas con criterios medioambientales. Por ejemplo, instalando ventanas aislantes que contribuyan a rebajar el consumo de calefacción en invierno y aire acondicionado en verano. La ventaja, según la Casa Blanca, es triple: abarata la factura energética, limita las emisiones contaminantes y, de paso, crea empleos en el sector de la construcción, golpeado como pocos por la recesión.

El presidente propone finalmente prolongar los subsidios para los parados de larga duración - los que ahora tienen más dificultades para encontrar trabajo-, las ayudas para que los parados mantengan el seguro médico de su antiguo trabajo, y los fondos para que los estados y municipios más endeudados no tengan que despedir a empleados públicos como maestros y policías.

"A los americanos se les está acabado la paciencia con los políticos que prometen empleos pero que sólo nos entregan más deuda, impuestos más altos y colas del paro más largas", dijo el senador por Kentucky Mitch McConnell, líder de la minoría republicana en el Senado.

En el discurso, Obama recordó que hace un año, tras las elecciones presidenciales, la economía estadounidense parecía abocada a una

segunda gran depresión, cada mes 700.000 personas se quedaban en paro y con el derrumbe de las Bolsas se evaporaron 5 billones de dólares de ahorros.

Un año después, la locomotora vuelve arrancar. Wall Street recupera el tono. Incluso -buena noticia para Barack Obama- el paro casi ha dejado de subir: las últimas cifras revelan que en noviembre sólo se perdieron 11.000 empleos, y que la tasa de paro bajó al 10%. Demasiado, sin embargo, para un país acostumbrado a rozar el pleno empleo. Los demócratas de Obama, que afrontan una difíciles elecciones legislativas en 2010, ya no pueden echarle la culpa a George W. Bush. El presidente tampoco.